

EDITORIAL

Una hendidura atraviesa nuestra contemporaneidad. Conformada cada vez más acentuadamente por los discursos de la razón científica, instrumental y tecnológica, no conociendo, por eso mismo, otros valores que los de la objetividad, la eficacia y la transparencia, se vuelve cada vez más refractaria a la subjetividad de los individuos que la habitan.

Vaciada de mitos, ausente de religiones y enmudecida la filosofía —o convertida en una filosofía de la razón que ha negado la pregunta por el ser del sujeto que la constituyera—, sólo los espacios —convertidos en guetos— de las artes ofrecen a los sujetos lugares donde articular su interrogación. Espacios éstos, entonces, de supervivencia, pero totalmente refractados por aquellos otros, dominantes, donde los hombres y mujeres de nuestro tiempo deben sin embargo vivir su cotidianeidad volviéndose objetivos, eficaces y transparentes —es decir, después de todo: económicamente rentables, pues no otra cosa que el dinero da la medida de su objetividad y su eficacia, y puesto que el dinero, valor de cambio sin densidad, parece devolver la única referencia de su identidad—, carentes de toda opacidad, de todo misterio, de toda interioridad.

Y así, ese vaciado de la subjetividad que ha llevado a la Modernidad a la cúspide de su esplendor racionalizador ha supuesto, simultáneamente, el vaciado de todo horizonte histórico: ha sido entonces cuando se ha comenzado a hablar de posmodernidad.

Pero porque el fondo de pasión que habita al sujeto no cesa a pesar de ello de seguir ahí presente, a la vez que se le excluyen las vías —las tramas— simbólicas que permitan su articulación, su inscripción en el espacio social, la amenaza de la barbarie se muestra una y otra vez latente entre las sombras de esa posmodernidad.

Trama y Fondo nace de la voluntad de pensar esa hendidura de nuestro presente, de hacer frente a esa quiebra de la subjetividad que nos instala en la dialéctica del vacío y la barbarie.

Nace, por eso, de la voluntad de pensar nuestro presente a través de sus textos. Reivindicando, en esa tarea, el rigor de la razón, pero el de una que, lejos de dar la espalda al sujeto, se alimente de su pasión y sea, por ello mismo, capaz de oír su interrogación.

T & F 2

Jesús González Requena

El Texto: Tres Registros y una Dimensión

Semiótica

Greimas define con precisión la semiótica como *teoría de la significación* (*). Donde la significación, a su vez, es concebida como *la creación y/o la aprehensión de las "diferencias"*:

La teoría semiótica... es... una teoría de la significación [...] su preocupación [...] [consiste en] explicitar [...] las condiciones de la aprehensión y de la producción del sentido [...] la significación es la creación y/o la aprehensión de las "diferencias". (1)

Reservaremos el término significación para lo que nos parece esencial, a saber, la "diferencia" (la producción y aprehensión de las distinciones) que define, según Saussure, la naturaleza misma del lenguaje. Entendida así, como el emplazamiento o como la aprehensión de las relaciones, la significación se inscribe, en cuanto "sentido articulado", en la dicotomía sentido/significación... (2)

Esta definición tiene buen cuidado en excluir la noción de sentido de la de significación: el sentido aparece, así, como un más allá de la significación que queda excluido del territorio semiótico. Se trata, por lo demás, de una exclusión que se inscribe en la tradición wittgensteiniana: esa tierra de nadie que escapa al orden de lo razonablemente decible, es decir, de lo positivamente definible:

(*) Este MAN, bajo el título "Los tres registros del texto", fue presentado como ponencia en el IV Congreso de la Asociación Internacional de Semiología Visual, Bilbao, 14-12-92.

(1) GREIMAS, A.J., COURET, J. *Semiótica. Diccionario racional de la teoría del lenguaje*, Greibus, Madrid, 1982, p. 371.

(2) GREIMAS, A.J., COURET, J., op. cit., p. 374.